

Fecha: 12-04-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Stgo - Chile
Tipo: Cartas
Título: CARTAS: Escuelas de papel

Pág.: 2
Cm2: 190.6
VPE: \$ 2.503.524

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

apoyo. Sin embargo, si su autoridad se relativiza, si su palabra se pone en duda sistemáticamente y si el trato que reciben carece del respeto mínimo, ¿qué espacio real queda para educar y acompañar?

En este escenario, las medidas sancionatorias que hoy se proponen pueden colaborar, pero por sí solas resultan insuficientes. La autoridad docente no se decreta ni se impone únicamente desde la sanción: se construye con respaldo institucional, con criterios claros y, sobre todo, con adultos presentes. Los directores necesitan herramientas concretas para fortalecerla. Tiempo, presencia y capacidad real de acción, no más papeleo que los aleja de donde esa autoridad se ejerce y se legitima: en la sala, en el patio y en el vínculo.

Cuidar a los docentes, resguardar su autoridad y lograr estar verdaderamente presentes donde la educación se hace concreta no es solo una consigna: es una condición básica para que las comunidades educativas sean espacios en los que vuelvan a aparecer los niños y jóvenes.

SEBASTIÁN GÓMEZ CAMPOS
Rector del Colegio Mariano de Schoenstatt

Distractores viales

Señor Director:

En la bajada Santa Teresita, que une Lo Bamechea con Vitacura, se ha instalado publicidad de gran tamaño que distrae a los conductores. Asimismo, en la Costanera Norte, en la zona oriente y en paralelo a la calzada, se han instalado también numerosos anuncios de gran tamaño. La generación de beneficios publicitarios municipales o privados no puede atentar en contra de la seguridad en las rutas. El aumento del tráfico urbano y del número de automóviles obliga a las autoridades a ser más estrictas en la aprobación de la instalación de estos inmensos carteles publicitarios.

ANDRÉS MONTERO J.

Los rostros de los migrantes

Señor Director:

Resulta profundamente desconcertante constatar una situación que, además de contradictoria, es moralmente inaceptable. Migrantes irregulares que deciden abandonar el país no pueden hacerlo, muchas veces, en medios de transporte seguros, establecidos y regulados, sino que se ven empujados a circuitos informales, donde con frecuencia son estafados y deben pagar sumas exorbitantes.

A ello se agrega una realidad particularmente grave: dado que quienes se encuentran en situación irregular no pueden salir normalmente por pasos habilitados, muchos terminan intentando hacerlo por la frontera con Bolivia. Allí quedan expuestos a los tristemente conocidos "coyotes", que lucran con la desesperación ajena. No pocas veces estas personas son abandonadas en medio del altiplano, o quedan expuestas en la frontera a abusos de diversa naturaleza, en condiciones de extrema vulnerabilidad.

La pregunta es inevitable: ¿cómo aceptar que personas ya golpeadas por la precariedad, el miedo y la incertidumbre queden todavía más expuestas a nuevas formas de abuso? No se trata aquí de discutir la situación migratoria de quienes parten. Se trata, antes que todo, de la dignidad humana, que no desaparece ni se relativiza por la condición administrativa en que alguien se encuentre.

En Copiapó, quienes acompañan de manera más cercana a muchos migrantes es la Iglesia. El pasado domingo pude encontrarme con una familia en la comunidad de las religiosas Hijas de la Caridad. Allí conocí a Laleska, madre de familia, que junto a los suyos se disponía a abandonar Chile marcada por el temor y la incertidumbre. Su experiencia pone rostro concreto a una realidad que no puede dejarnos indiferentes.

Detrás de cada número y de cada estadística hay una familia; hay padres, madres, niños; hay historias de lucha, de sufrimiento y de esperanza. Hay, en definitiva, seres humanos que merecen ser tratados con dignidad y respeto.

Lo que aquí ocurre es, sencillamente, inmoral, porque es contrario a la dignidad humana. Como sociedad no podemos desentendernos ni actuar como si no viéramos.

RICARDO MORALES GALINDO
Diseño de Copiapó

Moyismo

Señor Director:

Al parecer nuestra resaca es producto de la mezcla de la creencia de un hijo permanente y asegurado de altos ingresos —implícita en la idea del decrecimiento— con la no asignación de costos, que incentivan la irresponsabilidad total del "moyismo". Esto último, no solo enfocado en lo económico, sino en el amplio espectro de nuestras vidas

CRISTÓBAL CAMINO M.

cartasaldirector@mercurio.cl

Usted puede comentar lo publicado en nuestro blog: <http://www.elmercurio.com/blogs>
Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. El diario no puede verificar la identidad del autor y respalda la indicada por éste. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.

